

La mujer que supo gobernar un país ingobernable para Bolívar. Francisca Zubiaga desde el feminismo sansimoniano en *Peregrinaciones de una paria*^{*}

Francesca Denegri

<https://orcid.org/0000-0001-8842-9247>

Pontificia Universidad Católica del Perú

adenegri@pucp.pe

RESUMEN

Este trabajo examina el retrato que elaboró Flora Tristán de una mujer caudilla que a inicios de la República peruana alcanzó notoriedad por su ejercicio abierto de poder político. Sostiene que los discursos feministas que eclosionaron en las revoluciones de 1789, 1830 y 1848 en Francia, en particular el sansimonismo, y el debate de género patriótico en el Perú constituyen los hilos más visibles del complejo entramado narrativo de su libro de viajes. Al entrar el sujeto literario en contacto con un escenario peruano poblado de personajes femeninos históricos ajenos a los imaginarios franceses, su lugar de enunciación se desestabiliza y potencia su fuerza visionaria. En el proceso de construir a Zubiaga como figura pública, Tristán descubre un espacio narrativo de negociación identitaria frente a mandatos de género en relación de intenso antagonismo, lo que le permitirá su reinención como líder de una nueva política emancipatoria de clase y género.

^{*} Este artículo se inscribe en el programa de docencia-investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú y en el proyecto *Archives in Transition: Collective Memories and Subaltern Studies (Trans.Arch)*, financiado por MSCA-RISE, Scheme Horizon 2020.



Palabras clave: Testimonio, prensa feminista sansimoniana, caudillismo femenino, *Peregrinaciones de una paria*

The Woman Who Knew How to Govern Bolívar's Ungovernable Country. A Saint-Simonian Reading of Francisca Zubiaga in *Peregrinations of a Pariah*

ABSTRACT

This article examines Flora Tristan's portrait of a female leader who gained notoriety for her open exercise of political power in the early Peruvian Republic. It argues that the feminist discourses that emerged during the revolutions of 1789, 1830 and 1848 in France, in particular Saint-Simonian feminism, along with the patriotic gender debate in Peru, constitute the central threads of this complex, foundational travel narrative. When the literary subject comes into contact with historical Peruvian female characters foreign to French imaginaries, her place of enunciation is destabilized and her visionary force is enhanced and magnified. In the process of constructing Zubiaga as a public figure, Tristan discovers a narrative space in which she can negotiate her own identity in the face of intensely antagonistic gender mandates; this reckoning will enable her reinvention as the leader of a new emancipatory politics of class and gender.

Keywords: Testimonio, Saint-Simonian feminist press, female *Caudillismo*, *Peregrinations of a Pariah*

1. INTRODUCCIÓN

Señalar la contemporaneidad del proyecto literario de Flora Tristán sería una perogrullada si no fuera porque, pasadas dos décadas desde el bicentenario de su nacimiento, la convicción que horada su obra entera de que la experiencia de la “mitad de la especie humana”, constituida por las mujeres, no podía ni debía abordarse si no era en clave política resuena hoy con más claridad que nunca (Tristán [1838] 2022: 652)¹. Desde su primera publicación, *Nécessité*

¹ La concepción de las mujeres como la mitad de la especie humana es una de las tantas evidencias del ADN que comparte Tristán con el lenguaje de las sansimonianas, quienes

de faire un bon accueil aux femmes étrangères, en la que retoma de las obreras sansimonianas la noción de “clase mujer” ([1835] 1988: 9), pasando por su *Peregrinaciones de una paria* (1838) y *La Unión Obrera*, en la que escribe sobre la “raza mujer” (1843), hasta la póstuma *El Tour de Francia* (1983), la audaz conceptualización de una subalternidad que trenza género, raza y clase le servirá de punto de partida y llegada para una tenaz búsqueda escritural que orilló sin tregua las implicancias de “otro poder” identificado como femenino². Mi propuesta en este artículo es que su enfoque en la discriminación de género como producto de una jerarquía social institucionalizada y cimentada en el orden de clase y raza germina en la íntima, aun si tácita, familiaridad de Tristán con el socialismo llamado utópico de la prensa feminista sansimoniana que floreció tras la Revolución de 1830, pocos años antes de su viaje al Perú³. Este abordaje claramente político del feminismo de la escritora se complejizó al contacto con Francisca Zubiaga, caudilla peruana que logró acceder al centro del poder durante la emancipación y las guerras civiles del siglo XIX temprano valiéndose sin disimulo de

desde el primer número de su periódico anunciaban que “Nacemos libres como el hombre, y la mitad de la raza humana no puede ser, sin injusticia, esclavizada por la otra” (*La Femme Libre* 1832:1:3). Las citas de la prensa sansimoniana de 1832-1834 provienen del archivo Gallica de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), disponible online. Se consigna primero el año, seguido por la página; si el número apareciera registrado en el original digitalizado en la página de la BNF, se insertará en el medio. Las traducciones son mías. Las citas relativas a la obra de Tristán, excepto las de *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, son de la edición online *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados* ([1838] 2022).

² La otredad del poder en clave femenina se asienta en la teoría de las escuelas sansimoniana y “societaria” (fourierista) sobre la existencia de “dos naturalezas” esenciales e intransferibles, una femenina, la otra masculina, principio binario que se fue hegemonizando a lo largo del siglo XIX.

³ El socialismo de Henri de Saint-Simon, llamado utópico posteriormente por los marxistas, postulaba la urgencia de establecer una nueva clase política que instituyera La Nueva Moral, aunque se abstuvo de articularla al problema de género (*El Nuevo Cristianismo*, 1825). Fue Prosper Enfantin, siguiendo a Fourier, quien abrió la “cuestión femenina” al sugerir que solo con el protagonismo de las mujeres y la abolición del matrimonio se definiría la “Ley Moral” del futuro. “El Padre” fue encarcelado por inmoralidad, dejando libre el camino para el surgimiento de la prensa sansimoniana feminista citada en este artículo.

su cercanía al líder varón (Ortemberg 2021). Sostengo, además, que antes que articular el pacifismo socialista utópico con el militarismo de las mujeres de 1789, como sugiere Desanti (1992: 282), lo que se opera en la escritura de la viajera es una colisión de discursos que anuncia el estallido de las identidades múltiples y plurales que informan los feminismos del siglo XXI.

2. EL TESTIMONIO EN LA PRENSA FEMINISTA SANSIMONIANA

Inaugurada por un brillante grupo de obreras textiles y activistas en el movimiento de Prosper Enfantin, sucesor de Saint-Simon, la prensa feminista sansimoniana (*La Femme Libre/Apostolat des Femmes [LFL/ADF]* y *La Femme Nouvelle/Tribune des Femmes [LFN/TDF]*) convocó a las mujeres de toda clase y condición social al proyecto de creación de una nueva organización política ajena a las estructuras masculinas de poder que, como subrayaron las editoras en su artículo inaugural de *LFL/ADF*, producían parias, no ciudadanos⁴. “En nuestro tiempo”, proclamó en *LFL/ADF* Suzanne Voilquin, “la humanidad ya no quiere reconocer parias en su seno” (1832:1:7). Trasladando este mismo sintagma a su célebre *Peregrinaciones de una paria*, Flora Tristán codificará poco después la aporía de una democracia sin la participación de las mujeres. La paria de Tristán y Voilquin evocaba a su vez el símil propuesto tempranamente por Madame de Staël, poderosa *salonnière* e intelectual parisina quintaesencia del romanticismo, que fue testigo de las acciones del 89 y de la exclusión arbitraria a la que fueron some-

⁴ Fueron editoras de este semanario parisino las costureras y escritoras Jeanne Desirée Vétet y Jeanne Deroin, y las bordadoras Marie Reine Guindorf y Suzanne Voilquin, autodidactas que firmaron solo con su nombre de pila (Desirée, Jeanne-Victorie, Marie Reine, Suzanne) para simbolizar la ruptura con la Ley del padre. Como señala Christine Planté, los cambios de títulos del singular al plural son síntomas del conflicto que enfrentaron en la definición política de este semanario que pretendía “mantenerse al margen de la influencia masculina” (1986: 91). Probablemente por ser años en los que vivía particularmente atenazada por la violencia doméstica, Tristán se abstuvo de colaborar en el periódico, pero cultivó amistad con Eugénie Niboyet y Pauline Roland, conspicuas dirigentes del sansimonismo, y asistió con ellas a las reuniones en Rue Taronne y, después de su viaje a Perú, en las de Rue Laffitte.

tidas las mujeres de las instituciones políticas revolucionarias que ellas mismas habían contribuido a crear. La mujer que se atreve a incursionar en la esfera pública, escribió De Staël, “arrastra su existencia aislada como los parias de la India” (Necker 1800: 342)⁵.

Si bien en Voilquin el estatus de “paria” incluía a hombres y mujeres, la conciencia de género sansimoniana pesaba más que la conciencia de clase, como sugiere el llamamiento a obreras y burguesas que aparece desde las primeras líneas del periódico. Escriben las editoras que “solo bajo la condición de unirnos todas en un solo haz” se podrá lograr la igualdad de género, es decir, “solo si se desiste de la formación de dos bandos: el de las mujeres del pueblo y el de las mujeres privilegiadas” (LFL/ADF 1832:1:4). La exhortación final en este artículo inaugural a las “mujeres de todas las clases” a que tomen consciencia de la acción que les tocaba ejercer juntas selló el principio de “clase mujer” del que Tristán se reapropiaría más tarde. El mensaje reiterado “a todas las mujeres sea cual fuere su rango” (1832:2:8) no soslayó empero el reconocimiento de que las mujeres privilegiadas por su posición y educación eran las llamadas a instruir a sus “hermanas más pobres” (1833:4:96). La división de clases, desde esta lectura, no era sino una barrera artificial construida para mantener a las mujeres subordinadas al varón y aisladas entre ellas. Para pensar el género sexual como clase social, Tristán enarboló la bandera interclasista de las sansimonianas, pero fue al mismo tiempo fiel a su consigna de que era su derecho “apropiarse de cada sistema lo que me parece bueno y ejecutable” para elaborar “mis propias doctrinas”, como lo subraya en su carta al director de *La Phalange* (Michaud 1995: 66).

El pronunciamiento público de las mujeres en mítines y en la prensa sobre los dilemas y dobles estándares que solo ellas, por razones de género, enfrentaban amordazadas en su vida privada de pareja era el primer paso para combatir el doble rasero de la moral

⁵ De Staël publicó un breve texto dedicado a “las mujeres de todos los países y todas las clases sociales” denunciando la misoginia del Tribunal Revolucionario en el proceso contra la reina María Antonieta (Necker [1793] 2002, V). Para una genealogía del concepto de paria en la literatura romántica, ver Varikas 2009.

vigente entonces. Fue Enfantin, tal como lo señala Planté, quien desencadenó la práctica de las “confesiones” al interior del movimiento como estrategia para abordar el principio sansimoniano de “publicar las costumbres morales” con el que las fronteras entre la vida pública y la privada quedarían seriamente debilitadas en aras de la transparencia necesaria para la Nueva Moral (Planté 1986: 82). La proclama encendió la pradera y, a partir de los numerosos testimonios públicos registrados entre 1833 y 1834 en un *Libro de actas de las mujeres*⁶ que le exigía a los varones la escucha colectiva y atenta del conjunto de voces privadas femeninas (llamadas “revelaciones”) ahí contenidas, se formularían las nuevas políticas de género que sentarían las bases para la creación de un nuevo lenguaje, una nueva ley y un nuevo hombre despojados de los dobles estándares del antiguo régimen (Riot-Sarcey 1994). De la recepción entusiasta a la iniciativa de Enfantin da cuenta el lenguaje de las cartas, reseñas, artículos y noticias de editoras y colaboradoras de LFL/LTF, que discurre anclado en el campo semántico del “sufrimiento íntimo”, los “dolores silenciados”, “el ahogo”, “los desgarros” y los “gritos del alma”.

Fue sin duda este principio testimonial que Tristán recogió de la convocatoria de Enfantin y de la propuesta del feminismo interclasista de las sansimonianas lo que la animó a recoger testimonios de peruanas ricas y pobres, esclavas y señoras, criollas y negras, mariscalas y soldaderas, francesas, africanas e indias, a quienes buscó activamente en su viaje para hacer de conocimiento público sus historias “de dolores” y armar con este mosaico, en el que incluyó su propia confesión, una poética de contar infortunios personales “con toda verdad y franqueza” nombrando “a quienes se debe censurar o elogiar” (93) (Denegri [2003] 2022: 41-43). La exhortación en el segundo paratexto de sus *Peregrinaciones* a que “las mujeres hagan hablar sus dolores y expongan las desgracias sufridas como consecuencia de la posición que les ha deparado las leyes” es uno de los

⁶ En *Livre des Actes, publié para les Femmes*. Foi nouvelle. Tomo 1. París, 1833. Bibliothèque nationale de France. Bibliothèque de l’Arsenal, Ms-X, fol. Y: 14602-15071. <<https://archivesetmanuscrits.bnf.fr/ark:/12148/cc824644/cd0e78>>. Consultado: 11 de octubre de 2024.

principales leitmotiv de este libro y de su obra entera ([1838] 2022: 93). Sin embargo, como es costumbre en su escritura, se abstuvo de referenciar el origen de su poética narrativa. Si bien la escritora reconoció que hubo en el pasado “diversos llamamientos a las mujeres para animarlas a publicar sus dolores” ([1838] 2022: 93), lo hizo sin nombrar a los autores. La referencia aparece solo para constatar el fracaso de la convocatoria debido al temor generalizado de las mujeres a enfrentarse al orden social patriarcal que “las mantiene en la dependencia y remacha sus cadenas con la indisolubilidad del matrimonio” y para concluir que “ninguna que yo sepa ha respondido a este llamamiento ([1838] 2022: 92). Reflexionando sobre estos resultados, señaló que a las peruanas y a sus conciudadanas parisinas las unía el mismo contrato sexual diseñado para mantener a las mujeres en condición de sujetos sin derechos (Pateman 1988). Se trataba de un contrato que, como escribe en su introducción a *Peregrinaciones*, escamoteaba la condición de esclavas de la mitad del género humano, aun en la “Europa civilizada” y sostiene que “entre los países más avanzados no hay uno en el cual clases numerosas de individuos no tengan mucho que sufrir de una opresión legal: los campesinos en Rusia, los judíos en Roma, los marineros en Inglaterra, las mujeres en todas partes” (91). Desde su mirada, solo una mujer, La Mariscal, manejó las herramientas necesarias para romper esas cadenas, empero sin lograrlo del todo; “hacerla” testimoniar en público se convirtió por ello en estrategia esencial de su relato.

Si bien es cierto que la falta de una lengua instruida resultó en una autocensura por parte de las mujeres fueron muchos y diversos los testimonios publicados en la prensa mencionada y muchas las escritoras de renombre, entre ellas la novelista Caroline Valchère, que respondieron desafiando, como lo hizo después de su viaje Tristán, el antiguo mandato de pudor femenino⁷. Destaca el testimonio de Voilquin que abordó sin tapujos su experiencia de rompimiento

⁷ Valchère, autora de la popular novela *Les champs des fleurs* (1840), testimonia sobre su juventud de “afectos engañados” en la que fue testigo de “los gallinazos [que] se cernían ávidos de la vida de las mujeres” y de una “tiranía que mantiene a la esposa en cautiverio absorbente, del abuso de poder más repugnante” (LFN/LTF 1834: 141-142).

conyugal, guiada por el “deseo vivo de liberar a las mujeres, con mi ejemplo, de la necesidad de mentir, del adulterio moral, de la prostitución legal en el matrimonio” (LFN/TDF 1833:11:174). La bordadora y escritora parisina expuso las angustiosas idas y vueltas que la asaltaron en el proceso; “retrocedí mucho ante las consecuencias de mi voluntad”, confiesa, hasta reconocer finalmente que era una unión “sin amor de mi parte” y que por lo tanto, llevar el nombre del cónyuge representaba “un yugo demasiado pesado para soportarlo” (LFN/TDF 1833:11:174). Cuatro años después, las palabras de Voilquin resuenan en el prefacio de *Peregrinaciones* en el que Tristán expone los pormenores de su matrimonio “obligada por mi madre con un hombre a quien no podía amar ni estimar” y de quien “a los 20 años” se separó “abandonando su nombre y toma[n]do el de mi padre” (97-98). En el relato de esos “seis años de aislamiento” a los que la paria estuvo “condenada a sufrir” se escuchan también ecos del testimonio del “abuso de poder más repugnante” de Valchère (98). La denuncia de “viejos prejuicios contra las mujeres colocadas en esta posición, después de haberse abolido el divorcio y hecho casi imposible la separación de cuerpos” (98) es un leitmotiv en Tristán, Voilquin y Valchère, así como la exhortación a sus lectores a creer en la verdad de sus testimonios. “Nadie cree en lo que dice” la mujer que expone su historia en público, escribe Tristán, “excepto un número pequeño de amigos” (98). Excluida así de “esta sociedad que se enorgullece de su civilización”, deviene en “desgraciada paria a quien se cree demostrar favor cuando no se la injuria” (98). Como ellas, la nutrida lista de colaboradoras del periódico insistió en cuestionar el contrato matrimonial que sujetaba a las mujeres al poder del varón como padre y marido y repudiaron lo que Barthes llamaría “la ideología particularmente pegajosa del familialismo” que universaliza el mandato de maternidad a las mujeres y de jefe proveedor a los hombres (Barthes 1973: 358-359). La alternativa al familialismo la ofrecía “la nueva religión, la nueva política, la nueva doctrina” de la “regeneración de la carne” y del amor libre de Saint-Simon, proclamada y practicada por *Enfantin* y las feministas *sansimonianas* de *La femme libre/L’Apostolat des*

femmes/ (1832: 6), como garantía de una moral de transparencia en la que hombres y mujeres serían libres de escoger a sus compañeros sexuales, cuándo y cómo lo quisieran, sin los límites impuestos por la monogamia exigida en el contrato matrimonial (Smart 2005: 258; Moses 1982: 240).

3. LAS TRABAS DEL GÉNERO Y LA POÉTICA DEL ACTIVISMO

Tristán siguió afinando en obras posteriores la crítica al concepto hegemónico de familia representada por la pareja conyugal y su descendencia. En su libro póstumo *El Tour de Francia*, presentó a la familia “espiritual” como modelo alternativo en el que el parentesco sanguíneo sería reemplazado por una nueva y legítima estructura de parentesco asociativo y reciprocidad. Bajo este modelo, el concepto de derecho de herencia que a ella le había negado su familia paterna quedaría eliminado y las mujeres podrían cultivar vínculos afectivos sin distinguir entre lo propio y lo ajeno, la bastardía y la legitimidad (Tristán [1983] 2006: 292)⁸. Dentro de esta poética del activismo, la autoridad textual emanaba precisamente del atrevimiento de la autora a exponer al público, en primera persona, la violencia que había sufrido personalmente bajo el régimen familialista, y de articular su experiencia privada con la del público lector, que fue lo que no había hecho Georges Sand en sus novelas (93). A la autora de *Indiana* la increpó por partida doble a causa del “velo con que ha escondido sus escritos” de ficción, y de la firma “con nombre masculino” para protegerse de los ataques, usuales en la época, contra las mujeres que escribían con nombre propio. “¿Qué repercusión pueden tener las quejas envueltas entre ficciones?”, pregunta, si solo el testimonio de vida con sus “palpables verdades, con hechos irrecusables” tiene la potencia de “influir sobre la

⁸ Propuso Tristán que la familia espiritual, inspirada en la de Jesús y sus apóstoles, es superior a la biológica. Acerca de Eléonore Blanc, joven discípula e “hija espiritual” que la acompañó hasta la muerte, escribe que sentía por ella un “amor muy superior al que siento por mi hija de carne [...]”. Estoy feliz de vivir en su espíritu, en su corazón, en su pensamiento, tengo el poder de encarnarme en ella” ([1983] 2006: 292).

opinión pública” (93). Propuso en *Peregrinaciones* una literatura que, al exponer en primera persona esos “hechos irrecusables” que vivían las mujeres, quedasen develadas “las iniquidades ocultas en la sombra al desprecio del público” (93). Ninguno de sus personajes debía ser librado del acto de confesar, mucho menos las de mayor rango y visibilidad como La Mariscal. La estrategia en la construcción del retrato será hacerla confesar y de ese modo mostrar a la mujer más poderosa del Perú expuesta en toda su vulnerabilidad, como lo hicieran en Francia sus compañeras de ruta, tanto las obreras textiles como las burguesas letradas, con la convicción de que “la reforma solo puede operarse [...] por efecto de semejantes revelaciones” (93).

El complejo entramado discursivo embebido por la paria en su país natal se moduló visiblemente con la doxa de género patriótica vigente a su llegada al Perú de 1833 y con el trato personal de caudillas, soldaderas y tapadas irredentas que desafiaban los modelos de ciudadanía femenina promovidos por los ilustrados franceses en la “civilizada Europa” e importados con cuestionables resultados por intelectuales criollos en la prensa nacional (Bustamante Otero 2018, Rosas Lauro 2019). Muchas de las víctimas que testimonian en su relato son representadas como sujetos capaces de resquebrajar el binario discursivo de la diferencia sexual y de torcer normas oleadas y sacramentadas durante siglos, no solo para alcanzar la libertad de moverse echando mano a las tretas del débil, como es el caso de las tapadas limeñas y las monjas de Arequipa, sino también para enfrentarse con las armas y conquistar el poder público del caudillo (Denegri 1996: 54-64). A diferencia de Europa, donde las mujeres eran “esclavas de las leyes, de las costumbres, de los hábitos, de los prejuicios, de las modas” (Tristán [1838] 2022: 538), en el Perú los modelos de la nueva burguesía no llegaban a calar ni uniformizar la diversidad de conductas femeninas presentes desde la colonia (2004: 421-436). Los dispositivos legales para controlar a las mujeres carecían de la eficacia deseada, lo que les otorgaba considerable libertad de acción, tal como lo demostró el fracaso de la Pragmática Sanción de 1778 y sus sucedáneos en el Perú, que la propia Francisca Zubiaga

desacató⁹. La diversidad étnica de una antigua zona de contacto siempre *aggiornada*, en la que criollas, indias y mulatas convivían en los mismos espacios aun si dentro de una estricta jerarquización étnico estamental, produjo un amplio espectro de identidades y conductas femeninas desconocidas en Europa¹⁰.

Si bien en la introducción la autora presenta su texto como herramienta que transparenta “hechos irrecusables” de los que fue testigo, los testimonios de sus personajes nos enfrentan a personajes históricos con nombre propio, pero audazmente hibridizados y mediados por la imaginación y la fantasía de la que Tristán hizo gala en toda su obra, así como por los distintos mandatos feministas con los que dialoga el sujeto enunciador. Es el caso de Francisca Zubiaga de Gamarra, cusqueña de “ambición napoleónica” (471) como la califica con admiración, reconocida en 1826 por Bolívar con la Orden del Sol por sus servicios a la causa patriota (Núñez 2018: 49-51). Tras asumir las funciones de prefecta en el Cusco, comandó con éxito el regimiento peruano en la toma de Paria contra las tropas grancolombianas del general Sucre, enfrentó al vicepresidente La Fuente en Palacio de Gobierno (1833) y conspiró en el golpe de Estado del general Pedro Pablo Bermúdez (1834), hecho que sirvió de entretelón al combate del que fue testigo durante su estancia en Arequipa y al que le dedicó un largo y acucioso capítulo (Basadre 1929). Francisca compartió la fama de hábil oficial del ejército con la quiteña Manuela Sáenz, residente en Lima y ascendida a coronel por sus proezas militares en Pichincha, Junín y Ayacucho; ambas fueron retratadas en uniforme militar, Gamarra con espuelas de oro y capa española y Sáenz montada a caballo “vistiendo dolmán

⁹ La Pragmática Sanción de Carlos III sobre matrimonios de 1778 exigía que los hijos obtuvieran de sus padres consentimiento para el matrimonio. Al casarse Francisca con Agustín Gamarra, omitió la norma. (Bustamante Otero 2018: 101; Núñez 2021: 167).

¹⁰ El conflicto generado por este contacto alimenta la trama de *Frutos de la Educación*, comedia de Felipe Pardo estrenada en 1830 en la que la criolla casadera es repudiada por su pretendiente inglés debido a su íntimo conocimiento de la zamacueca, baile de origen africano. Las chicherías, pulperías y chinganas como espacios de contaminación cultural en los que las criollas se amulataban y las mulatas se acriollaban (Arreluce y Cosamalón 2015, Mera 2019, Sánchez 2023) abundaban en Lima.

rojo con brandeburgos de oro y pantalón bombacho” (Palma 2000: 169-170)¹¹.

Siendo la república temprana un periodo dominado por el militarismo, se entiende por qué Zubiaga y Sáenz privilegiaron su imagen en uniforme y se esmeraron en personalizarlo con toques de elegancia particular que promocionaran su identidad militar femenina frente al público (Alegre Henderson 2021: 180-184). Necesario es advertir, sin embargo, que aun reconociendo la marcial singularidad de Zubiaga y Sáenz, son figuras históricas que se insertan en una genealogía oficial de mujeres patriotas de la independencia, entre ellas 112 seglares y 33 religiosas condecoradas en 1822 por San Martín con la orden de “Caballeresas del Sol” (Bernedo y Risco 2023: 31-31). En contraste con Napoleón, el general argentino reconoció a las mujeres que habían colaborado en la guerra, aun si privilegiando el ámbito del cuidado de heridos, la logística, la inteligencia y la recaudación de fondos, considerado como más femenino que el del campo de batalla. Este conjunto de mujeres fue ritualmente promovido como ejemplo de activismo patriótico en las fiestas y ceremonias cívicas calendarizadas en años posteriores, en las que se les veía portando la medalla y el diploma que las distinguían (Ortemberg 2021: 72-75)¹².

No faltaron los detractores de este tejido emergente de inclusión de género, quienes, temerosos de la porosidad entre el ámbito de lo masculino y lo femenino, ridiculizaron la decisión señalando que el

¹¹ Compañera de Bolívar, la quiteña sufrió destierros y olvidos (Chambers 2003, Martínez i Álvarez 2023). Murió indigente en Paíta y fue enterrada en la fosa común evocada por Neruda en “La insepulta de Paíta”. Para 1833-1834, cuando Tristán estuvo en el Perú, Sáenz huía de la persecución en la frontera norte. Aunque lo más probable es que habría oído hablar de ella, al no conocerla personalmente, Tristán omitió referenciarla en su relato.

¹² Entre las condecoradas por su activismo en las guerras de la independencia figuran Brígida Ochoa, Juana Manrique de Luna, las hermanas Toledo y Rosa Campusano. Abundan en el continente los perfiles de mujeres guerreras de la independencia que no fueron reconocidas, entre ellas la altoperuana Juana Azurduy (Aillón 2010). Junto a Micaela Bastidas, Tomasa Tito Cundemaita, y las “raboras, soldaderas, tropeñas, troperas, gulas, juanas, cantineras o mambisas”, comparten el hecho de haber sido protagónicas en su momento pero luego omitidas de la historia canónica (Leonardini 2014).

premio se concedía en mérito a la belleza y la capacidad de seducción de las mujeres, y no por otra cosa (Ortemberg 2001: 73-74). El teatro, tribuna política por excelencia de la época, hizo también lo propio. En “Los patriotas de Lima en la noche feliz” (1821), primera pieza teatral del flamante Gobierno peruano, se representa a una “buena patriota” que yendo más lejos de lo esperado, declaraba estar dispuesta no solo a tomar las armas, sino a hacerlo desafiando el apoyo masculino: “Nosotras, las mugeres solas bastamos a sepultar, a aniquilar del todo las reliquias de ese ejército mercenario” (en Ortemberg: 2021: 66). Naturalmente, el interlocutor de esta patriota desaprueba la declaración con un sarcástico “se nos meten ustedes a guerreras”, dejando en claro la resistencia masculina a la atrevida revuelta de estereotipos que fue tema recurrente en el teatro costumbrista. Como en un desafiante juego de espejos que refractan el espacio y tiempo históricos, las “patriotas de Lima” que pretendieron incursionar en el espacio militar peruano y aniquilar al enemigo encontraron su paralelo en figuras más cercanas a la genealogía francesa de Tristán: las revolucionarias de 1789. Lideradas por la emblemática Théroigne de Méricourt, marcharon a Versalles empuñando picos y palas y advirtiendo a voz en cuello que, si “los varones no poseen la fuerza necesaria para aplastar a los enemigos de la revolución, las mujeres demostrarán que ellas sí la tienen” (Gay Levy y Applewhite 1992: 83)¹³.

En vez de reconocimiento, empero, las francesas fueron objeto de vilificación desde la asamblea y la prensa, que las representaba en imágenes de belicosidad sexualizada y desordenada lanzando “horribles alaridos y chillidos estridentes” en protestas y marchas callejeras (Burke 1961: 85)¹⁴. El lugar de las mujeres asignado por los “derechos naturales” de los *philosophes* estaba en la casa, la familia

¹³ Méricourt, promotora de los clubs de mujeres patriotas, militó en la Asamblea Nacional y en el asalto a las Tullerías en 1792. Fue ridiculizada por la prensa y acusada de prostitución. Se salvó de la guillotina pero murió en La Salpêtrière tras diecisiete años de internamiento, víctima de “histeria por exceso de celo revolucionario” (Roudinesco 1989).

¹⁴ Ver por ejemplo “Triomphe de l’armée parisienne reunis au peuple a son retour de Versailles” del 6 de octubre de 1789, en Gallica, BNF <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b69442249.item>>.

y los hijos, a quienes era su deber preparar para el rol de futuros ciudadanos, no en los espacios de deliberación política. Con ese argumento, el diputado Jean Baptiste Amar redactó el decreto que declaraba la incapacidad de las mujeres para hacer política ([1773] 1996: 136). Una vez aprobado, las militantes se vieron obligadas a regresar a sus casas y, a diferencia de las patriotas peruanas, su memoria pasó a la clandestinidad en espera de condiciones políticas y sociales propicias para su futura eclosión¹⁵.

La coronela quiteña, la mariscal cusqueña y, allá en la vieja Francia, la “amante de la carnicería” —como llamó Baudelaire a Méricourt— fueron referentes femeninos sometidos a campos semánticos claramente diferenciados en Francia y en el Perú (Baudelaire 1858: 54). Además de lograr sus aspiraciones militares y políticas, Sáenz y Zubiaga encontraron su lugar propio, aun si con significados profundamente ambivalentes, en la memoria colectiva nacional del siglo XIX y en la de siglos posteriores. En Francia, en cambio, Méricourt y sus compañeras aspirantes a los derechos políticos y militares de sus compañeros de armas fueron rápidamente reprimidas, atacadas y proscritas por decreto ley, lo que derivó en el silenciamiento de su memoria en las generaciones posteriores. De hecho, ellas están ausentes del relato de Tristán. En este juego de espejos en el tiempo, destaca una clara diferencia entre las patriotas de aquí y las revolucionarias de allá, que fue acaso determinante en los destinos diferenciados que le tocó a unas y a otras. Porque si las francesas se organizaron a lo largo y ancho del país en asambleas, asociaciones y sociedades populares con vocería colectiva, las peruanas actuaron sobre todo a título personal y sobre un vacío de representación y de organización colectiva femenina. Más allá de la acción bélica, las revolucionarias del 89 habían centrado sus fuerzas de organización en el reclamo político de la igualdad de género como principio de los derechos humanos. La *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* de Olympe de Gouges (1791),

¹⁵ Michel Pollak problematiza la noción de memoria colectiva nacional (Halbwachs [1950] 2004) argumentando que en su afán uniformizante, esta excluye las “memorias subterráneas” de los vencidos (Pollak 1987).

que incluía el derecho al trabajo y la educación, al voto y al ingreso en el ejército nacional en igualdad de condiciones que los varones, es prueba de ello, así como los constantes reclamos de la dirigente Pauline Léon en la asamblea para que las mujeres fueran permitidas de ingresar en la Guardia Nacional (Darline y Applewhite 1992). Posteriormente, las editoras de *La femme libre/Apostolat des Femmes* (LFL/ADF) afirmarían en el décimo número del periódico que “donde nosotras expresamos nuestra voluntad, ellos ven usurpación. Los hombres son a las mujeres lo que los gobiernos al pueblo: nos tienen miedo” (LFL/ADF 1832: 107)

4. #YO TE CREO, HERMANA

En apasionada prosa, la narradora de *Peregrinaciones* tejió con hilos antagónicos de género y clase derivados de estos discursos históricos diferenciados un complejo retrato de La Mariscala como mujer militar en el que el sujeto literario se proyectó, no siempre disimuladamente, para extraer un aprendizaje moral de cara al temible pasado de sus compatriotas y al promisorio futuro colectivo que habían anunciado en la prensa y otros medios las sansimonianas. Considerando la condena que cayó sobre las militantes de 1789, no sorprende que sus historias sobrevivieran solo clandestinamente en la memoria subterránea, como lo evidencia la eclosión de la figura de las vesubianas en la Revolución de 1848 cuando se dieron condiciones propicias para que las militantes sansimonianas salieran nuevamente a la superficie. Si bien cuando estalló la revolución habían pasado ya cuatro años desde la muerte de Tristán, queda abierta la pregunta que plantea la narradora de *Madame Gauguin*, sugerente aun en su acronía, sobre el liderazgo que habría tenido Flora Tristán en esta insurrección popular que por lo demás fue encabezada por sus amigas Niboyet, Roland, Derooin, Veret y otras sansimonianas de la prensa de 1832, que dio inicio a la Segunda República (Jarque 2022: 26)¹⁶.

¹⁶ Como si la historia se repitiera, pronto las vesubianas fueron descalificadas, sexualizadas y caricaturizadas en las revistas satíricas más prestigiosas del país, entre ellas en *Le Charivari*, *Le Canard* y *Le journal pour rire* (Struminger 1987).

Las paradojas en la representación de Zubiaga deben ser leídas en el marco de la tensión entre estos hechos históricos que alimentaron el imaginario de la escritora, modulados por sus deseos más íntimos y no del todo articulables. Es relevante también el lapso de cuatro años de “fisiológica cesura entre el tiempo de la historia y el tiempo del relato” (Scarabelli 2013: 140), aun más porque fueron años marcados por dos tramas convergentes, una traumática y desobjetivizante, la otra transformativa y resubjetivizante, ambas determinantes en su proceso identitario: el intento de feminicidio del que fue víctima a manos de su cónyuge y el diálogo personal del que gozó a su vuelta con las feministas sansimonianas y fourieristas. La escritura del tenso encuentro con la mujer que desde la mirada de Tristán encarnaba una inquietante conjugación femenina de Napoleón y Bolívar le permitió al sujeto narrador atravesar sus propios fantasmas y desorganizar las narrativas hegemónicas de género de la época, primer paso para su reinención en líder transnacional y “hermana en la humanidad”, como firmará sus cartas en sus últimos años (Michaud 1995: 132-186).

La relación identitaria con Zubiaga le abrió a la viajera una trama de hipotético simulacro, en la que los episodios de usurpación del poder protagonizados por la cusqueña se repetían en su fantasía encarnados por el sujeto literario, quien tras un golpe de Estado se haría del máximo poder político en el país de su padre. Siendo una relación entre iguales a pesar de la desigualdad de condiciones, la narradora escenificó un dramático combate entre dos voluntades poderosas que se midieron en miradas y gestos, de la que saldrá victoriosa la viajera. La entrevista discurre en insoporrible tensión entre la admiración hacia su interlocutora por haber logrado detentar el poder, y el de la compasión por haberlo perdido tan estrepitosamente. La sorprendente confesión que la narradora pone en boca de Francisca de haberse servido de la “debilidad de nuestro sexo” (567) para mantenerse en el poder, le permite al sujeto literario subir a una plataforma de superioridad moral frente a la caudilla, quien, al tomar conciencia de su error, pierde los papeles, se turba y palidece. Si desistió finalmente de este “proyecto

de ambición” que involucraba “inspirar amor a Escudero”, amante de la propia Gamarra, fue porque temía que con “esa depravación moral que el goce del poder origina”, devendría en “dura, despótica, criminal, semejante a quienes lo poseían por entonces” (472), paradójicamente, como su propia retratada.

Más allá del desmontaje de la ideología sexo-genérica esencialista naturalizada por los *philosophes*, la negociación de identidades entre las dos mujeres pone en abismo las del colectivismo feminista sansimoniano y las del sujeto narrador ansioso de poder individual, y la de la joven República Peruana, des-institucionalizada y carente de identidad nacional, y las de la vieja Francia del imperial siglo XIX¹⁷. Desde la mirada colonial de Tristán como francesa situada en plena “zona de contacto” (Pratt 1992), la enorme distancia política, moral y cultural entre Perú y Francia resultó particularmente propicia para la proyección de sus propias ambiciones de poder, libres del temor al ataque que en su tiempo habían sufrido sus connacionales. En el microcosmos peruano, como en la Lima de Bolívar, donde el “palacio del presidente” estaba “tan mal construido como mal ubicado” y “mezquinamente amueblado” (Tristán 1838), imaginarse a una mujer detentando el máximo poder no resultaba tan prohibitivo como en la metrópoli, donde el hondo anclaje de las estructuras de poder político estaban más sólidamente establecidas y mejor protegidas de advenedizas como ella que en la periferia. En su visita al Palacio de Gobierno en Lima, la viajera anota que el Libertador, conocido en Francia por ser “amante del lujo, del fausto y el aire”, había resuelto ocupar un “palacio que no valía ni la antecámara del hotel que habitaba en París”, por la sencilla razón de que en el Perú “él mandaba, era el primero, mientras en París no era nada” (127). En el discurso de Tristán, la lógica comparativa entre la cola de león y la cabeza de ratón tiene su

¹⁷ Para una revisión del diálogo político de Tristán con las doctrinas socialistas colectivistas, ver su correspondencia con Victor Considerant, Charles Fourier, Eugénie Niboyet, François Buloz, George Sand, Lamartine, Clodomire Lambert, Prosper Enfantin, Agricola Perdiguer, entre otros, recogida por Stéphane Michaud (1995). Dicha correspondencia es por lo demás, un testimonio vital de la efervescencia y diversidad de posicionamientos socialistas antes de que el marxismo hegemonizara el debate.

correspondencia no solo en la magnificencia del palacio parisino y la miseria del limeño, sino también en el genio superior de Napoleón en relación con el otro inferior de Bolívar, incluso en la dimensión épica de la revolución de allá frente a la de acá, de menor monta. En ese sentido, escribe en sus “Lettres de Bolivar” publicadas en el *Journal des Débats* que “si bien Bonaparte destronó la anarquía, sucedió todo lo contrario con Bolívar, a él lo sucedió la anarquía” (Tristán 14 de julio de 1838). Con el cuestionamiento a la revolución liderada por Bolívar, el texto relativiza el talento y la capacidad de quien ya era una leyenda militar sudamericana y abre la comparación desfavorable para Bolívar con otros dos gigantes de la época: Napoleón y Washington. En ellos tres, “la dosis de genialidad, fuertemente desigual”, comenta Tristán, parecía haber sido administrada por “un cielo a medida de cada uno, en razón directa de la importancia de las revoluciones que a cada uno le tocó liderar” (14 de julio de 1838). En este contexto, su convencimiento acerca de que “Doña Pancha parecía llamada a continuar por largo tiempo la obra de Bolívar” (Tristán 2022: 576) y la secreta tentación que ella misma tuvo de suplantarla, invitan a ser leídos desde un lugar de enunciación en el que la colonialidad del poder intersecta y complejiza el cuestionamiento de la normatividad de género.

El retrato de Francisca a bordo del navío inglés que la llevaría al destierro en Valparaíso constituye un fascinante mosaico en el que las múltiples piezas constitutivas de la normativa de género son hábilmente descuadradas y descolocadas como en una verdadera mesa de trucos cervantina. Su delicado traje de esmerados bordados en seda blanca sobre las medias de seda rosa que cubren sus piernas sugiere una incómoda convivencia con el cuerpo fibroso de la retratada del que emana una voz de “sonido sordo, duro e imperativo”. Su mirada penetrante e imperiosa “que arrastra voluntades” solo comparable a la de Napoleón (566) acompañada del gesto de cólera por haber cedido a los ruegos de su familia a que vistiese esa “grotesca indumentaria” femenina en vez de su “pantalón de tosco paño” y sus “botas con espuela de oro” abre la sugerencia de una identidad de género violentada y le otorgan a la retratada una fuerza dramática y un particular *pathos* que resulta políticamente

muy productivo (567). Más que el retrato de una mujer desviada o de un “marimacho”, como oye a los arequipeños hablar de ella (581), el perfil de Zubiaga se alza nítidamente desde la tensión estetizada entre, por un lado, la imposición social del modelo de feminidad hegemónica y por el otro, la auténtica resistencia de una mujer masculinizada y con amplia experiencia de guerra, cuyo legítimo deseo es situarse en lo más alto de la jerarquía política y militar (Peluffo 2005, Núñez 2021, Alegre Henderson 2021). Así esbozado el perfil, la empatía del lector frente a la indignación por la reiterada negación de oficiales y políticos al reconocimiento de su talento personal, y por oposición, al falso reconocimiento de pusilánimes oficiales en el campo de batalla, está asegurada (573). Resuenan en esta rabia, vale la pena recordarlo, los reclamos subterráneos de las republicanas francesas de 1789 y los de sus herederas de 1830, es decir, una rabia que “*ya involucra una lectura específica del mundo*”, una mediación de otras lecturas que preceden al sujeto y lo conectan con un pasado inscrito en el cuerpo (Ahmed 2015: 259, cursivas propias). Peluffo destaca de este retrato la destreza para dramatizar emociones consideradas antifemeninas y encauzarlas hacia la construcción de alianzas sororales con las mujeres peruanas que el sujeto narrador había “hecho hablar” en su libro y que serían el punto de partida para su activismo político en Francia (Peluffo 2005: 50).

La rabia articulada con el dolor politiza estos testimonios personales de vida tanto como las confesiones públicas ante el fracaso conyugal en la prensa sansimoniana que produjeron cuestionamientos frontales a la sacrosanta ideología familialista. Sugiero leer este retrato de una caudilla, por definición individualista como Zubiaga, que pareció desafiar en solitario las opiniones hostiles que se ventilaban contra ella, en el marco de la política sansimoniana de representación sororal de la “clase mujer” examinada páginas arriba. Sin obviar el particular *Zeitgeist* de la era de las revoluciones en Francia, el testimonio de Zubiaga nos invita a ser leído en clave del *Yo te creo, hermana* de las víctimas contemporáneas de violencia de género que exige la suspensión de

dudas acerca de su veracidad (Carbajal 2019)¹⁸. Si era cierto que la expresidenta no mostró más “deferencia por el Congreso que Napoleón por su Senado conservador” (580), Tristán se declaró dispuesta a darle el beneficio de la duda. Por ello sostuvo, contra el consenso en plazas, calles y prensa, que el derrocamiento de la caudilla no ocurrió por haber establecido un gobierno dictatorial que omitió los sistemas de control y contrapesos propios de una república, sino por la confabulación de oficiales de su entorno quienes, heridos en su vanidad al haber sido rechazados en los diversos intentos de seducción a ella, alentaron el golpe entre sus enemigos políticos. Lo que no le perdonaban a la presidenta era que como mujer hubiera sido más sensible “a los suspiros del cañón, a las palabras del Congreso y a las aclamaciones del pueblo cuando pasaba por las calles” que a los rituales privados del cortejo masculino que ella se permitía rechazar “no con esa indulgencia de mujer hacia el amor que no comparte sino con el desprecio del orgullo ofendido” (533-534). En esta elaboración de la rabia femenina como emoción que debería estimular filiaciones entre mujeres de orígenes diversos en su común deseo de lograr el reconocimiento social y político que nunca llega, pesaba la “conciencia de sexo” proclamada por Marie Reine Guindorf y Desirée Veret en *La Femme Libre* (1832: 1). Fiel al mandato sansimoniano de colectividad sororal, la paria concluyó que el motivo de la ruina de Zubiaga era su género y no su incapacidad política y militar; en otras palabras, su pertenencia a la “clase y raza mujer” señaladas en las primeras páginas de este artículo.

En permanente sospecha de inmoralidad por su deseo explícito de poder, imperdonable en una mujer, el castigo no tardó en llegarle a la mariscala que se atrevió a transgredir abiertamente los principios

¹⁸ La plataforma #YoTeCreo, subida en 2016 para apoyar a la víctima del “Caso la manada” en Pamplona, promovió la lectura de testimonios desde un activismo que se propuso no dudar de la veracidad del relato para evitar la revictimización del sujeto violentado. Carbajal publicó luego su aclamado libro de testimonios de cientos de mujeres argentinas, entre ellas abogadas, políticas, enfermeras y una diversidad de oficios, que le relataron historias de discriminación y acoso que hasta hoy permanecen impunes.

del derecho natural establecidos a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Primero la estereotiparon como miedosa: “decían por todas partes que era el miedo, el ruido del cañón, el olor de la pólvora lo que me atacaba los nervios y me desvanecía como una marquesita de salón”, como confiesa indignada (573). Luego llovieron los alardeos de oficiales que insistían en haber sido sus amantes para descalificarla moralmente (578). Así, preparado el terreno para el golpe, sobrevino su derrocamiento, pero no sin antes haber logrado la hazaña de ocupar el centro del poder y haberle demostrado a la nación sus indiscutibles dotes de gobernadora y guerrera. En la medida en que la expresidenta/mariscala/caudilla habló alto y claro pero sin lograr por ello la escucha y la validación necesarias, demostró que ocupar el centro del poder no era suficiente para que una mujer, aun en una zona de contacto con tradición de reconocimiento a las patriotas, pudiera despojarse de su condición de subalterna. Como señala Spivak en su clásico texto, el subalterno habla pero no se le escucha (2011). Entre otros problemas que enfrentó esta singular subalterna en la cima del poder, la prensa, excluyendo la de su Cusco natal, fue persistente en sus ataques con calificaciones de “arpía infernal y desalmada”, “precursora de revoluciones y desgracias”, “reina despeinada”, “cruel”, “impía”, entre la panoplia de insultos que abundaron (Neuhaus Rizo Patrón 1967: 100; Nuñez 2018: 66-67; y Wu Brading 1989: 153). Desde la mirada evidentemente diferenciada de la doxa local por su condición de mujer y extranjera, el sujeto narrador registró también el desdén de los militares que acusaban a su interlocutora de “vengativa” (503), “marimacho” (582), y “caprichoso árbitro de la República” (391-392)¹⁹. Lejos de ceder ante la densidad de tendenciosas opiniones, Tristán esperó hasta conocer al personaje de marras para entrevistarla y ponderar sobre sus atributos. Solo entonces concluyó que, puesto todo en la balanza, el genio militar napoleónico y el talento político de

¹⁹ La cita de Neuhaus es de *El Telégrafo de Lima*, periódico liberal de oposición a Gamarra (23-3-1827-29-8-1829). Claudia Nuñez incluye en su tesis (2018) citas de *Minerva del Cuzco* (66, 67), de *El Genio del Rimac* (64) y *El Telégrafo* (65).

la cusqueña superior al del mentado general venezolano le debió haber permitido “continuar por largo tiempo la obra de Bolívar” (533). El veredicto no excluye, sin embargo, observaciones críticas desde una posición sansimoniana acerca de los problemas de una “ambición [que] ocupaba demasiado sitio en el corazón de doña Pancha para que el amor tuviese gran imperio sobre ella” (577). El poder en clave femenina debía incluir el principio maternalista de abnegación y autosacrificio que brillaba por su ausencia en la figura de La Mariscala²⁰.

En el balance final, Francisca Zubiaga no era la Mujer Mesías que las editoras y colaboradoras de LFL/AF y LFN/LTF esperaban, pero sin duda su retrato anunciaba que el tiempo propicio a su llegada estaba a la vuelta de la esquina. Mientras tanto, la intensa experiencia del encuentro con tan singular sujeto devino en una lección trascendente para el proyecto de vida de Tristán. Si bien el modelo contrahegemónico testimonial femenino fue una fuente de inspiración decisiva para la escritura de *Peregrinaciones de una paria*, la autora aprendió en la práctica que la autoexposición debía mantener ciertos límites. Considerando la ambición de liderazgo de la viajera, el testimonio que construyó del singular personaje le permitió entender su propio agónico proceso de deliberación frente a los significados últimos del poder. No solo era que las reglas de juego en el campo del poder político venían ya corrompidas por la naturaleza del sistema patriarcal, era que haber negociado como mujer bajo esos mismos términos deslegitimó a Zubiaga e hizo inviable el modelo. Si era cierto que “la mujer tiene sobre el hombre una superioridad incontestable” por “su corazón más amante y abnegado que el del hombre (535), no haber hecho valer hasta sus últimas consecuencias esa fuerza moral privativa a su sexo, que trasladada al espacio público debía garantizar el advenimiento del nuevo

²⁰ Si bien Tristán echó de menos evidencias de abnegación en Francisca, esta fue una virtud generosamente ejemplificada, quizás a modo de gesto compensatorio, por Mariquita, la protagonista de su novela *Méphis* publicada el mismo año que *Peregrinaciones de una paria*, y puesta en práctica por ella misma en su campaña en *El tour de Francia* (Tristán 2006).

orden social, marcó para la narradora el inicio del fin de La Mariscal y de la promesa que esta figura histórica hubiera podido representar para el mundo. Quedaba en compás de espera la misión de construir una nueva política moral en clave femenina que acaso ella soñó con cumplir, de no haberle llegado la muerte antes de lo esperado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHMED, Sara

2015 *La política cultural de las emociones*. Trad., Cecilia Olivares Mansuy. México: UNAM.

AILLÓN, Esther

2010 “Gregoria Batallanos, la Goyta: Mujeres en el campo de batalla en la Independencia de Bolivia”. En *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Ed., Sara Beatriz Guardia. Lima: Tarea, 85-96.

ALEGRE HENDERSON, Magally

2021 “Vestida de libertad: mujeres en traje militar durante la República temprana”. En *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Ed., Claudia Rosas Lauro. Lima: Ministerio de Defensa, 179-198.

AMAR, Jean-Baptiste

[1793] 1996 “Acte d'accusation contre plusieurs membres de la Convention nationale”. En *The French Revolution and Human Rights: A Brief Documentary History*. Ed., Lynn Hunt. Boston/Nueva York: Bedford.

ARRELUCEA, Maribel; y COSAMALÓN, Jesús

2015 *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.

BARTHES, Roland

1973 *Le plaisir du texte*. París: Seuil.

BASADRE, Jorge

1929 *La iniciación de la República*. Lima: F y A. Orsay.

BAUDELAIRE, Charles

[1858] 2021 *Les fleurs du mal*. Consultado: 17 de febrero de 2024 <<https://www.vousnousils.fr/casden/pdf/id00106.pdf> p.84>.

BERNEDO, Karen; y RISCO, Carlos

2023 *Archivos impostores. Recuperación de la historia y la memoria de las mujeres peruanas*. Lima: La Purita Carne.

BURKE, Edmund

1961 *Reflections on the Revolution in France*. Garden City: Doubleday.

BUSTAMANTE OTERO, Luis

2018 *Matrimonio y violencia doméstica en Lima colonial (1795-1820)*. Lima: IEP.

CARBAJAL, Mariana

2019 *Yo te creo, hermana*. Buenos Aires: Aguilar.

CHAMBERS, Sarah C.

2003 “Amistades republicanas. La correspondencia de Manuela Sáenz en el exilio (1835-1856)”. En *Familia y vida cotidiana en América Latina. Siglos XVIII-XX*. Ed., Scarlett O’Phelan Godoy, Fanni Muñoz Cabrejo, Gabriel Ramón Joffré y Mónica Ricketts Sánchez Moreno. Lima: Instituto Riva-Agüero PUCP e Instituto Francés de Estudios Andino, 315-355.

DARLINE, Gay Levy y APPLEWHITE, Harriet B.

1992 “Women and Militant Citizenship in Revolutionary Paris”. En *Rebel Daughters. Women and the French Revolution*. Eds., Sara E. Melzer y Leslie Rabine. Nueva York, Oxford: Oxford University Press, 79-101.

DENEGRI, Francesca

1996 *El abanico y la cigarrera*. Lima: IEP y Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

DENEGRI, Francesca

[2003]2022 “La insurrección comienza con una confesión”. En *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*. Eds., Flora Tristán. Buenos Aires/Lima: CLACSO/Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 41-74.

DESANTI, Dominique

1992 “Flora Tristan: Rebel Daughter of the Revolution”. En *Rebel Daughters. Women and the French Revolution*. Eds., Sara E. Melzer y Leslie Rabine. Nueva York, Oxford: Oxford University Press, 273-289.

HALBWACHS, Maurice

[1950]2004 *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

JARQUE, Fietta

2022 *Madame Gauguin*. México: FCE.

LA FEMME LIBRE/APOSTOLAT DES FEMMES

1832-1833 *Gallica, fonds numérisés de la Bibliothèque Nationale de France*. Consultado: 3 de febrero de 2024 <<https://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&query=%28dc.title%20all%20%22La%20femme%20libre%22%29&keywords=La%20femme%20libre&suggest=1>>.

LA FEMME NOUVELLE /TRIBUNE DES FEMMES

1833-1834 *Gallica, fonds numérisés de la Bibliothèque Nationale de France*. Consultado: 3 de febrero de 2024. <<https://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&query=%28dc.title%20all%20%22La%20femme%20libre%22%29&keywords=La%20femme%20libre&suggest=1>>.

LEONARDINI, Narda

2014 “Las mujeres en la pintura de la independencia: rabonas, soldaderas, troperas, gulas, juanas, cantineras o mambisas”. En *Las mujeres en los procesos de independencia de América Latina*. Ed., Sara Beatriz Guardia. Lima: Cemhal y UNMSM, 227-235.

MARTÍNEZ I ÁLVAREZ, Patricia

2023 “Memoria feminista para pensar a Manuela Sáenz: un recorrido por su política y sus territorios”. *Debate Feminista*. 65, 213-239.

MERA, Arnaldo

- 2019 “Pulperas limeñas de la temprana República (1832-1859). En *Género y mujer en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*. Ed., Claudia Rosas Lauro. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 507-521.

MICHAUD, Stéphane

- 1995 *Flora Tristan. La Paria et son rêve. Correspondence*. Fontenay/Saint-Cloud: E.N.S Editions.

MOSES, Claire G.

- 1982 “Saint-Simonian Men/Saint-Simonian Women: The Transformation of Feminist Thought in 1830s’ France”. *The Journal of Modern History*. 54, 2, 240-267. Consultado: 5 de febrero de 2024. <<https://www.jstor.org/stable/i332551>>.

NECKER, Germaine=Madame de Staël

- [1793]2002 *Réflexions sur le procès de la reine*. París: Editions du Boucher.

NECKER, Germaine=Madame de Staël

- [1800]1959 *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales*. París: Maradan Libraire.

NEUHAUS RIZO PATRÓN, Carlos

- 1967 *Pancha Gamarra, La Mariscala*. Lima: Francisco Moncloa editores.

NUÑEZ, Claudia

- 2018 “Las repúblicas de La Mariscala: Francisca Zubiaga y Bernaldes en la formación del Perú republicano (1803-1835)”. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.

NUÑEZ, Claudia

- 2021 “De Francisca Zubiaga a La Mariscala: construcciones del campo de batalla desde el poder femenino”. En *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Ed., Claudia Rosas. Lima: Ministerio de Defensa, Ediciones del Bicentenario, 165-178.

ORTEMBERG, Pablo

- 2021 “Apuntes sobre el lugar de la mujer en el ritual político limeño: de actrices durante el virreinato a actrices de la independencia”. En *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en*

las guerras del Perú republicano. Ed., Claudia Rosas. Lima: Ministerio de Defensa, Ediciones del Bicentenario, 55-85.

PALMA, Ricardo

2000 “La Protectora y la Libertadora”. En *Tradiciones Peruanas*. Séptima.serie. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consultado: 7 de febrero de 2024. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-septima-serie--0/html/0156a98e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_18.html#I_70>.

PATEMAN, Carole

1988 *The sexual contract*. Londres: The Polity Press.

PELUFFO, Ana

2005 *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Serie Nuevo Siglo.

PLANTÉ, Christine

1986 “Les féministes saint-simoniennes. Possibilités et limites d’un mouvement féministe en France au lendemain de 1830”. En *Regards sur le Saint-Simonisme et les Saint-Simoniens*. Ed., J.R Derré. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 73-102.

POLLAK, Michel

1987 “Memoria, olvido, silencio”. En *Cahiers de l’Institut d’histoire du temps présent*, 4, *Questions à l’histoire orale*. París: CNR.

PRATT, Mary Louise

1992 *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge.

RIOT-SARCEY, Michèle

1994 *La Démocratie à l’épreuve des femmes. Trois figures critiques du pouvoir, 1830-1848*. París: Albin Michel.

ROSAS LAURO, Claudia

2014 “Marianne Andina. Imágenes, representaciones y discursos sobre la mujer durante la Independencia del Perú”. En *Las mujeres en los procesos de independencia de América Latina*. Ed., Sara Beatriz Guardia. Lima: Cemhal y UNMSM, 207-217.

ROUDINESCO, Elizabeth

1989 *Théroigne de Méricourt: Une femme mélancolique sous la Révolution*. París: Albin Michel.

SÁNCHEZ, Susy

2023 “Mariannes afrolimeñas: la patria en las acuarelas de Francisco «Pancho» Fierro”. En *La mujer en las revoluciones liberales atlánticas. Roles entre lealtades, independencias y patrias 1780-187*. Ed., Alejandro Cardozo. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 133-153.

SCARABELLI, Laura

2013 “Testimonios del fracaso. La Mariscala en el espejo de Flora Tristán, pasando por las otras”. En *Mujeres y emancipación de la América Latina y el Caribe*. Eds., Irina Bajini, Luisa Campuzano y Emilia Perassi. Milán: di/Segni, 139-152.

SMART, Annie

2005 “Outrage to Public Morals”. *Nineteenth Century French Studies*. 33, 3/4, 258-272.

SPIVAK, Gayatri

2011 *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: Editorial El cuenco de plata.

STRUMINGHER, Laura S.

1987 “The vésuviennes: Images of women warriors in 1848 and their significance for French history”. *History of European Ideas*. 8, 4/5, 451-488.

TRISTÁN, Flora

[1983]2006 *El Tour de Francia (1843-1844). Estado actual de la clase obrera en los aspectos moral, intelectual y material*. Trad., Yolanda Westphalen. Lima: Flora Tristán, Embajada de Francia, IFEA, UNMSM.

TRISTÁN, Flora

[1835]1988 *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. París: L'Harmattan.

TRISTÁN, Flora

1838 “*Lettres de Bolívar*”. *Journal des Débats Politiques et Littéraires*. <<https://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&collapsing=>

disabled&query=%28gallica%20all%20%22Journal%20
des%20D%C3%A9bats%20politiques%20et%20litt%C3%-
A9raires%22%29%20and%20arkPress%20all%20
%22cb39294634r_date%22&rk=21459;2>.

TRISTÁN, Flora

[1838]2022 *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*. Buenos Aires/Lima: CLACSO/Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 87-562.

VARIKAS, Eleni

2009 “The Outcasts of the World: Images of the Pariahs”. *Estudos Avançados*. 24, 69, 31-60.

WU BRADING, Celia

1989 “La Mariscala, el Protector y Gran Bretaña”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. 16, 149-171. <<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114001>>.

Recepción: 12/05/2023

Aceptación: 17/02/2024